

CRÓNICA DE LA EXCURSIÓN A LAS PASARELAS DE MONTFALCÓ Y CONGOSTO DE MONTREBEL.

Raquel Gines.

Todo comenzó una apacible tarde de viernes, se cumplía el calendario, y una vez mas, estaban todos los cabos bien atados, todo perfectamente orquestado. Por una parte, los “sin coche” ya sabíamos en cual debíamos viajar, y por otra, los “con coche” conocían el recorrido y los pasajeros que debían recoger. No todos estaban conformes, e incluso hubo intentos consumados de contrabando de pasajeros, aunque sin éxito.

Una vez todos a bordo de la dispersa flota, comenzó la coordinación por vía telefónica y “wsapera” hasta que intendencia logró su objetivo: reagrupación en el municipio fronterizo de Viacamp. Afortunadamente el último convoy no tardó en llegar, y enseguida emprendimos en caravana el tramo de pista forestal que nos llevaría hasta el cálido albergue en el que pasaríamos esa noche, y al que los vehículos llegarían con una espesa capa de polvo, que amablemente distribuyó el primer convoy.

Los preparativos de la cena incluían sorpresa cumpleaños, que con gran alegría recibió nuestro ilustre compañero Ramón, tras ser despistado por nuestro ilmo. Presidente. Globos, desplegable, tarjeta dedicada y, lo mejor de todo: sus palabras de agradecimiento, y la tarta de chocolate que cayó como postre.

La noche invitaba a salir del albergue, y un intrépido grupo de ilustres montañeros, se dejó llevar por la nocturnidad, y con alevosía decidieron subir a la Ermita de Santa Quiteria, con la intención, eso si, de limpiar sus pecados, y llegar a misa de las 00:00h, para poder recibir la comunión. Ninguna de las dos cosas sucedió, nada nos contaron acerca de una supuesta omilía, y no hay pruebas de que se recibiera nada sagrado. Por ello, y al quedar muchos pecados por limpiar, decidieron algunos de ellos, regresar a la mañana siguiente, mientras el resto todavía disfrutaba descansando de la paz de un amanecer en la montaña.

Ya por fin estábamos todos listos para iniciar la marcha, cuando nos hicimos la foto de grupo, no sin que alguien recibiera la primera bronca de la mañana, de carácter individual, ya que colectivamente, habíamos sido instruidos acerca de lo que se podía hacer y de lo que no. Cada uno debía tener claro su lugar dentro del grupo, y la consigna era la observancia de la máxima prudencia. Con las instrucciones claras, la ilusionada tropa emprendió la hazaña.

Un camino semi-urbanizado, con cómodos escalones incluidos, nos introdujo en el bosque, y enseguida llegamos al primer reto del día: la gran escalinata que ascendía por una enorme pared de piedra. Nadie contó los peldaños. Unos porque decían que eran incómodos, otros que cortos, otros que estrechos, otros porque miraban hacia arriba -venciendo el vértigo-, y otros porque miraban hacia abajo -disfrutando de las vistas-.

El segundo reto consistió en atravesar el puente colgante, en el que, el paso desacompasado de algunos provocaba en la estructura unos vaivenes incómodos para otros, cuya reacción provocaba divertimento en los primeros. Y ya por fin, el último reto era el sendero excavado en la roca, que una vez mas, algunos aprovechaban para disfrutar de las vistas, y otros para superar sus miedos.

Una vez habíamos finalizado el recorrido programado, la organización se dividió para encargarse de sendos grupos, unos volverían ayudados de medios de locomoción (taxis) y otros decidirían comprobar que todo lo que se sube, se puede bajar. Y regresamos por donde habíamos venido. De nuevo puente colgante, escaleras en pared de roca, caminos semi-urbanizados, grupo de "Os Andarines" con vecinos incluidos, ... Claro, que la bajada de las escaleras, para algún experimentado montañero, resultaba demasiado fácil, y decidió bajarla "con estilo propio", haciendo gala de rincones, que de otra manera, nunca hubiéramos avistado.

Finalmente, el convoy de regreso sufrió alteraciones en cuanto a los pasajeros 😊 y ya de vuelta, unos decidieron regresar sin mas demora a la

realidad, mientras que otros optaron por disfrutar de un momento mas dulce de lo que viene siendo habitual.

Gracias a todos, compañeros-montañeros, por hacer de un día normal, un día inolvidable.

Raquel Gines